DOS SATIRAS

Viene de la página OCHO

ños estaban discutiendo a qué iban a jugar.

—Hagamos un hombre de nieve —propuso el primero.

—¡Pshl, un hombre de nieve corriente es muy aburrido —replicó el segundo—

—Está bien, hagamos un hombre que venda periódicos. Le pondremos una nariz encarnada porque la tiene encarnada de tanto beber aguardiente. El mismo lo confesó anoche —dijo el tercero.

—¡Tonterías! Yo voy hacer el sindicato.

—Y yo haré al señor Presidente: éste sí que es un hombre de nieve. Y le pondré botones, porque siempre lleva la bragueta abierta

Los niños se pelearon, pero finalmente decidieron realizar todos los proyectos, uno tras otro. Y empezaron a trabajar con gran afición.

EL CISNE

En el parque había un estanque cuyo adorno era un cisne. Un día el cisne desapareció: unos gamberros lo habían robado.

La dirección de los jardines públicos municipales compró otro cisne. Y para que no corriera la misma suerte que su predecesor le asignaron un guardián especial.

Era un anciano que desde hacía años vivía solitario. Cuando entró a ocupar su cargo empezó a refrescar por las noches y ya nadie visitaba el parque. El anciano daba vueltas alrededor del estanque, vigilaba el cisne y, de vez en cuando contemplaba las estrellas. Tenía frío. Le entraban deseos de hacer una escapada hasta la modesta taberna que había cerca del parque. Se disponía a marcharse cuando se acordó del cisne. Temió que durante su ausencia se lo pudieran robar y pensó que aquello le costaría el cargo. En vista de ello, renunció a ir.

Pero el frío le atormentaba cada vez más y agravaba su soledad. Finalmente decidió ir a la taberna con el cisne. Aun suponiendo que alguien fuera al parque, para gozar de los encantos de la Naturaleza no se daría cuenta inmediatamente de la falta del cisne. «Brillan las estrellas, pero no hay luna y enseguida volvemos», pensó llevándose el cisne.

En la taberna reinaba el calor y un agradable olor a asado. El anciano dejó el cisne en la silla que tenía delante para no perderlo de vista. Luego, encargó una cena modesta y un vasito de vodka para entrar en calor.

Mientras comía con apetito el delicioso asado de carnero, se dió cuenta de que el cisne le miraba de un modo particular. El ave le dió lástima. Mientras durara aquella mirada de reproche no podía comer. Llamó al camarero y encargó para el cisne un manecillo mojado en cerveza caliente con azúcar. El cisne se puso muy contento y cuando hubieron terminado de comer ambos regresaron alegres y satisfechos a sus puestos.

A la noche siguiente volvió a hacer frío. Las estrellas tenían un brillo especial y cada una de ellas era como un clavo de hielo que se hundiera en el corazón tibio y solitario del anciano. Pero éste luchaba contra la tentación.

En el centro del estanque nadaba el cisne, como una suave mancha luminosa. Al pensar en los escalofríos que debían de apoderarse de todo aquel que en semejante noche entrara en contacto con el agua, el anciano se emocionó ¡Por qué no tenía que disfrutar de la vida el pobre cisne. Seguro que preferiría estar en algún rincón caliente y comer algo.

Tomó el ave bajo el brazo y se dirigió a la taberna.

Y llegó otra noche y el anciano volvió a ser presa de melancolía. Pero esta vez estaba firmemente decidido a no ir a la taberna. El día anterior al regresar, el cisne había bailado y cantado cosas inverosímiles Mientras estaba sentado en la orilla mirando al cielo o al parque solitario y terriblemente frío, sintió de pronto que le tiraban tímidamente del pantalón. El cisne se había acercado a la orilla para recordarle algo En vista de ello, marcharon los dos.

Un mes mas tarde, anciano y cisne quedaron despedidos. En pleno día, el cisne se tambaleaba sobre el agua. Las madres que acudían al parque con sus hijos para esparcirse y contemplar el ave se habían quejado A causa de los niños. De lo cual se deduce que la moralidad de conducta es indispensable incluso para el cargo más modesto.

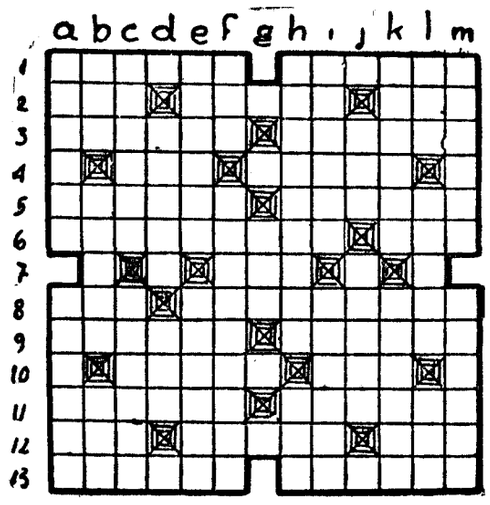
TRASPASO NEGOCIO

céntrico de accesorios automóviles. Razón:

Gral Sanjurjo, 12-14, 1.º izq.

CRUCIGRAMA

Por MONCHO



HORIZONTALES.— 1: Nombre de mujer, en plural. Curara.— 2: Letras de rata. Sobrenombres. Artículo.— 3: No incluídas. Subyuga.— 4: Apócope. Extraes.— 5: Acometer. Arrojara.— 6: Accidente imprevisto. Preposición.— 7: Número romano.— 8: Aquí. Aconsejó.— 9: Nombre de varón. Manchadas, no limpias.— 10: Arma arrojadiza. Entregad.— 11: Mujeres de cierta isla del Mediterráneo. Detención.— 12: Agarra. Destrosados. Al revés, tribu de los hebreos.— 13: Impresiones repentinas de pavor. Período de tiempo.

VERTICALES.— a: Al revés, línea que se hace para aprender a escribir. Posas el hidroavión.— b: Al revés, daño. Porfiada. Al revés, utilidad.— c: Descomponer la luz. Patos.— d: Harta. Cantón suizo.— e: Al revés, país americano. Observo.— f: Pueblo de Zaragoza. Desconfiados.— g: Números romanos.— h: Que calman. Preposición inseparable. i: Combina, reúne. Cambiase.— j: Gran extensión de agua. Quitar la humedad.— k: Desarrugas. Conjunto de crías.— l: Bebida. Canse. Tribu hebrea.— m: Tostaban. Cabo para izar velas.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA ANTERIOR

HORIZONTALES.— 1: Aciago. Relata.— 2: Saltar. Erigir.— 3: Em. Amargas. Mm.— 4: Sec. Otein. Aba.— 5: Olot. Eso. Abad.— 6: Romos. Amasa.— 7: Precintar.— 8: Herir. Aicav.— 9: Aval. Sus. Sala.— 10: Bar. Leyes. Sil.— 11: Ad. Maneras. As.— 12: Nínive. Orense.— 13: Arasen. Narres.

VERTICALES.— a: Asesor. Habana.— b: Camelo. Evadir.— c: Il. Comprar. Na.— d: Ata. Toril. Mis.— e: Gamo. Ser. Lave.— f: Orate. Benén.— g: Restituye.— h: Regio. Serón.— i: Eran. Ata. Sara.— j: Lis. Anáis. Ser.— k: Ag. Abarcas. Nr.— l: Timbas. Aliase.— m: Armada. Valses.

✝

LA SEÑORA

Doña María Ramos Fernández

(VIUDA DE SANCHEZ CASTELOS)

FALLECIO EL DIA 20 DEL ACTUAL, CONFORTADA CON LOS AUXILIOS ESPIRITUALES

D. E. P.

Sus hijos, Carmen y Santiago Sánchez Ramos; hijo político, Manuel Cabezas; hermanas políticas, Esperanza y Julia; nieta y demás familia,

DAN las más expresivas gracias a todas las personas que se dignaron acompañar el cadáver, y les ruegan la asistencia al funeral que por su eterno descanso se celebrará mañana, día 25, a las doce y media, en la iglesia parroquial de San José, favor por el que les quedarán muy agradecidos.

NOTAS MADRILEÑAS

Doña Gala

Por VICTORIA ARMESTO

En el otoño doña Gala Murguía de Castro nos dijo al despedirnos:

—Esta vez es adiós para siempre.

Tal posibilidad nos espantó, y le respondimos:

—No, doña Gala; usted ha de vivir hasta los cien años.

Pero ella movió la cabeza con mucha melancolía. En los últimos tiempos había perdido toda ilusión por vivir. Se sentía como un barco que ha soltado amarras y está presto a abandonar el puerto. La muerte no asustaba a nuestra querida doña Gala. Como todas las almas religiosas, tenía fe en el más allá, y esperaba reunirse con sus seres queridos en el mundo en donde ya no se pena.

Nosotros, a pesar de sus 92 años, no queríamos aceptar la separación. Sentíamos que al marcharse ella, se extinguía algo precioso y muy nuestro. Algo que ya nunca recuperaríamos. Con doña Gala se acaba el linaje de Rosalía de Castro y de su esposo, don Manuel Murguía, historiador de las letras gallegas. Fue fatalidad que, habiendo tenido tantos hijos, de esta ilustre pareja no quede descendencia.

Se trataba de unas gentes de extraño y singular talento. No sólo Rosalía y su esposo eran importantes, sino que también lo fueron primos como Pérez Lugín y los hijos de familiares, amigos y personas de su confianza, como don Alejandro Barreiro y don Juan Naya.

Eça de Queiroz, el Galdós de Portugal, también estaba emparentado, aunque lejanamente, con la familia Castro.

De los hijos de Rosalía y don Manuel, que eran todos muy bien parecidos, el de mayor talento artístico fue Ovidio, pintor muy interesante que se murió tísico en la juventud.

Uno de los cuadros que pintó Ovidio es el de su hermana, Gala, con el amor dormido en los brazos. Se hallaba este cuadro en el pisito de doña Gala, frente al camarín de los Dolores. Doña Gala había sido una joven preciosa, con una belleza tierna y algo melancólica.

En la vida normal, empero, doña Gala no era tristona, sino muy alegre y se interesaba mucho por las cosas. Tenía una naturaleza sana y robusta y llegó a los noventa años sin que le hubieran puesto nunca una inyección. Había en ella una raigambre campesina, un buen sentido natural y una cierta chunga.

Le gustaban los prados, los árboles, los niños y los «seriales» de la radio. Leer nunca leyó mucho y, desde la muerte de don Manuel Murguía, el polvo cubría los libros del erudito. Doña Gala no era una intelectual y yo tengo la impresión de que los artículos pedantes, los discursos y las solemnidades le producían un gran aburrimiento. Algunos visitantes también la abrumaban hablándole a todas horas de su famosa madre y acosándola a preguntas, sin darse cuenta de que doña Gala era tan sólo una muchacha de 13 años cuando Rosalía murió, en 1885.

Por otra parte, doña Gala no era persona a quien le gustara vivir sólo de nostalgias. Se interesaba profundamente por la vida y por los seres que la rodeaban. Cuando la conocí, siendo yo muy joven, me dijo que la imagen rosaliana había sido muy falseada, que su madre fue una mujer muy alegre y que se pasaba media vida tocando la guitarra. «Eso de que era una llorona no es cierto, y puede desmentirlo», aseguró con gran énfasis.

Después de aquellas primeras y únicas declaraciones, jamás volví a preguntar nada a doña Gala acerca de Rosalía. Parecía indelicado desviar la conversación hacia el recuerdo de aquel momento doloroso en que la llevaron a ver a su madre muerta.

Un día fuimos a Santiago y nos llegamos hasta la tumba de la poetisa. De vuelta hacia La Coruña, doña Gala me dijo:

—Antes de que cerraran la caja mi hermana Alejandra metió en ella un ramillete de pensamientos.

Luego supe que aquellos pensamientos conservaron durante años y años una singular frescura, como se vio cuando el traslado de los restos de Rosalía de Castro.

Al cruzar las rúas de Santiago nos cruzamos con un guardia, y doña Gala Murguía de Castro recordó un viejo estribillo que los chicos repetían en los años de su juventud:

«Villeu, villeu,
cando eras como min
facías como eu...»

La vida de doña Gala Murguía de Castro fue plácida y modesta. Aun después de casada siguió viviendo con su padre, don Manuel Murguía, habitando el mismo piso de San Agustín, con los muebles que fueron los de Rosalía y que ahora pasarán, imagino, a la Academia. El tiempo se había estancado en la casa de doña Gala, quien, sin embargo, nunca perdió el contacto con el mundo que la rodeaba. Un par de veces al día la visitaba, solícito, don Juan Naya. Muchas veces le llegaban a la hija de Rosalía cartas de América, donativos de sociedades o particulares que deseaban contribuir al bienestar de la única superviviente de la ilustre casa gallega. Hasta que la cortó Fidel Castro, de Cuba le venía a doña Gala una renta. Estos contactos producían alegría a doña Gala, pero ella necesitaba poco. Tenía metida en el alma la sobriedad y la hidalguía de la España Vieja.

Para ella misma doña Gala era sobria; para los demás, generosa. Sabía lo que hay que dar como propina y lo que hay que dar como regalo, si se quiere ir a la par con los tiempos. Doña Gala hablaba un gallego precioso; espero que algún erudito haya recogido su voz en magnetofón. Yo nunca tuve la suerte de oirle recitar un verso de su madre, pero una vez, hace años, visitando el pazo de Arretén encontramos a una centenaria que había sido costurera de Rosalía y que, desde su lecho, se puso a recitar a doña Gala estrofas de «Follas Novas» que nos produjeron una gran emoción.

Curso provincial para formación de concejales

Prosiguieron en el día de ayer las sesiones del primer turno de formación para concejales, que se viene celebrando en El Grajal. Se desarrolló con arreglo al programa previsto, del cual dimos cuenta en nuestro número de ayer, siguiéndose cada una de las conferencias con animados coloquios que se prolongaron incluuso a las horas de esparcimiento dado el interés despertado entre los cursillistas por las mismas.

En el día de hoy intervendrán don Joaquín Lameiro Santuis, abogado, oficial mayor del Ayuntamiento de La Coruña, que expondrá dos lecciones sobre los siguientes temas: «Teniente de alcalde. Concejales, condiciones, caracteres, derechos y obligaciones del cargo» y «El secretario. Otros funcionarios municipales».

Disertará también en la jornada de la mañana, don Luis Iglesias de Souza, presidente de la Asociación del Magisterio Oficial, sobre el tema «La política municipal en relación con la cultura» y en la sesión de la tarde, don José Francisco Carreiras, abogado, interventor del Ayuntamiento de Ortigueira, que expondrá los temas «Competencia municipal» y «Funcionamiento del Ayuntamiento». Tanto en el día de ayer como en el de hoy, después de la cena se les proyecta a los asistentes unas películas que animan un poco la ardua tarea a que están sometidos durante todo el día.

Cabe destacar las fecundas jornadas de convivencia que están desarrollando estos hombres que han merecido la confianza de sus convecinos para representarles en las nuevas corporaciones a las que irán sin duda alguna con una preparación y un deseo de trabajo del que están ya dando muestras patentes.

Lo que nos roba y destruye una rata en un día, supone más dinero del que cuesta matarla con:

RATICIDA IBYS-152

El arma infalible contra los roedores.

DE FACIL MANEJO
NO PELIGROSO

INSTITUTO IBYS - Bravo Murillo, 53 - MADRID
(Pida información gratuita)

✝

EL SEÑOR

D. José Blanco Meizoso

Periodista, funcionario jubilado del Excmo. Ayuntamiento de La Coruña, hermano de la Real e Insigne Congregación del Divino Espíritu Santo y María Santísima de los Dolores

DESCANSO EN LA PAZ DEL SEÑOR EL DIA 23 DE ENERO DE 1964, CONFORTADO CON LOS AUXILIOS ESPIRITUALES Y LA BENDICION DE SU SANTIDAD

—— D. E. P. ——

Su director espiritual, Rvdo. don Manuel Outeiro Sánchez; su viuda, doña Camila Díaz Baliño; hijos, don José y doña María de los Dolores; hijos políticos, doña Orosia Regueira Sánchez y don José Barreiro López; hermanos, hermanos políticos, nietos y demás familia,

AL PARTICIPAR a sus amistades tan sensible pérdida ruegan una oración por el eterno descanso de su alma y la asistencia a la conducción de los restos mortales al Cementerio católico, acto que tendrá lugar hoy, a las diez horas, así como al funeral que se celebrará en la iglesia parroquial de Santiago, a las once y media de esta mañana. En dicho templo se iniciarán a las nueve de la noche un novenario de rosarios. Las misas gregorianas darán comienzo en el templo conventual de los PP. Dominicos el día 19 de marzo, en la misa de la tarde.

Casa mortuoria: Puerta de Aires, 2, primero.

aquí MADRID

PARA UNA GEOGRAFIA DE LA MENDICIDAD

Agustín Pérez Bellas es un inquieto e inquietante pintor nacido en Vigo en 1926. De él ha dicho José María Moreno Galván: «Lo que más me inquieta es pensar que estos dibujos están realizados por un arquitecto que vive terminantemente de su profesión. La ideología de la construcción tiene que haber estado muy ausente de este obra tan radicalmente ligada al imperativo de la creación». Agustín Pérez Bellas —arquitecto, pintor— expone estos días en Madrid 44 dibujos originales.

El cronista, si desea de verdad entender la obra de Pérez Bellas, debe echar mano de su origen. Agustín Peérez Bellas es gallego. Hay —y me parece ocioso discutirlo— una peculiar forma de decir y expresar las cosas cuando se ha vivido en un determinado sitio y —lo que es más importante— cuando uno comienza a ver el arte a partir de determinadas circunstancias históricas y sociales. El dintorno del artista ha terminado por imponerse y solamente los críticos «inefables» o los simples ignorantes pueden despreciar tal factor. Los dibujos de Pérez Bellas entran en la clasificación de «negros». Es complicado esto de las clasificaciones y de los ficheros. En realidad de toda pintura puede decirse que es negra o blanca o amarilla. Depende del punto de vista. Por desgracia, cuando ha habla de pintura negra nos viene a la mente Goya, y Solana, y el Arcipreste y Quevedo, y así hasta el infinito. Para algunos la pintura de Pérez Bellas les resultará terriblemente negra si es que ven el mundo a través de un perfumado y rosáceo ventanuco. A mí, su profundo y mágico dolor me impresiona mucho más que cualquier negrura.

Viendo estos personajes que el lápiz de Pérez Bellas, traza con una razonable crueldad, el cronista recuerda —es obligatorio— el barroco mundo de las romerías y de las fiestas campesinas gallegas. Hay en estos mendigos, en estos reyes destronados y ridículos, en estas mujeres orondas y carnavalescas un afán destructor y diabólico, una morbosidad que rehuye cualquier snobismo. Estos lisiados, estos «baldados» y leprosos pueden traernos a la memoria cientos de pasajes del gran D. Ramón, pero, sobre todo, nos obligan a meditar sobre una real Galicia, inferior y chabacana, dolorosa y próxima que a fuerza de lirismo estamos encerrando en la mazmorra mayor de los olvidos.

Hay en Galicia una interesante e inexplotada «Geografía de la mendicidad» que rehuye cualquier caricia superficial y que necesita, cada vez con más urgencia, el bisturí humanitario que abra el tumor y muestre al público timorato su desolada y pestilente verdad. Es un tema que brindo a los mil tratamundos con pretensiones que pueblan la selva literaria. Los mendigos son una parte muy importante del alma de Galicia. Galicia —¿cuántas veces no se habrá dicho?— es un país pobre. De mendigos que han profesionalizado su necesidad y viven con cierta holgura de ella, y de mendigos vergonzantes que pasean su faz por continentes y geografías. De ellos se podría escribir una «Guía para turistas y literatos» que hiciese las delicias de nuestro gran público lector, ansioso de sangrantes novedades, de crímenes pasionales y de analgésicos masivos.

A punta de lápiz, de pincel o de palabra puede llegarse a esta geografía de la mendicidad que Galicia necesita para conocerse mejor a sí misma. Los escritores y literatos gallegos, anclados en las nostalgias o en las metafísicas, en los atardeceres o en la pedantería, muy bien pueden hacer lo que este arquitecto nacido en Vigo en 1926: salir a la realidad y ver «lo que en la calle pasa».

ALBERTO MIGUEZ

EL SEÑOR

✝ **D. José Blanco Meizoso**

PERIODISTA

Descansó en la paz del Señor el día 23 de enero de 1964, confortado con los AA. EE. y la bendición de Su Santidad

D. E. P.

LA ASOCIACION DE LA PRENSA,

AL PARTICIPAR a sus asociados tan sensible pérdida ruega una oración por el eterno descanso de su alma y la asistencia a la conducción de los restos mortales al Cementerio católico, acto que tendrá lugar hoy, a las diez horas, así como al funeral que se celebrará en la iglesia parroquial de Santiago, a las once y media de esta mañana. En dicho templo se iniciará a las nueve de la noche un novenario de rosarios. Las misas gregorianas darán comienzo en el templo conventual de los PP. Dominicos el día 19 de marzo, en la misa de la tarde.

Casa mortuoria: Puerta de Aires, 2, primero.

✝

EL SEÑOR

Don Manuel Martínez Martínez

FALLECIO EN EL DIA DE AYER A LOS 44 AÑOS DE EDAD

D. E. P.

Su apenada esposa, Pilar Maceiras Sánchez; hijos, Manuel Ramiro, María Remedios, José Manuel y Pilar del Carmen; padre, José Martínez; hermanos, Pilar, Benita y Pastora; hermanos políticos, José, Manuel y María Maceiras Sánchez; tíos, sobrinos, primos y demás familia.

RUEGAN a sus amistades la asistencia a la conducción del cadáver al Cementerio general, acto que tendrá lugar a las doce de la mañana de hoy, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

Casa mortuoria: Carretera Vieja de Los Castros, 219, bajo.

(Funeraria EL BUEN JESUS)

✝

LA SEÑORA

Doña Josefa Caamaño Alvarez

(VIUDA DE RODRIGUEZ CUERVO)

Falleció en el día de ayer, a los 86 años de edad, después de recibir los Santos Sacramentos.—D. E. P.

Sus hijos, Manuel, Ramón, José, Nieves, Celia y Eladio; su nieto, José Caamaño Rodríguez, y esposa, hijos políticos, nietos y demás familia.

RUEGAN a sus amistades asistan a la conducción del cadáver al Cementerio general, acto que se verificará a las cinco de la tarde de hoy, por cuyo favor dan las más expresivas gracias.

Casa mortuoria: San Roque de Afuera, letra A-R, 3.º Izq.

La Coruña, 24 de enero de 1964.

(GRAN FUNERARIA)